

Soliloquio de un estudiante

Por Carlos Medina Gallego

Autor del libro

La enseñanza problemática

No, no me va muy bien en la escuela. Este es el segundo año en séptimo, y soy el mayor y más alto que los otros chicos. Pero me llevo muy bien con ellos, con todos, aunque no sepa decir muchas cosas. Ellos se reúnen a mi alrededor y esto compensa lo que ocurre en clase.

No sé por qué no me gustan los profesores, nunca me han gustado. Parece como si pensarán que tú no sabes nada a menos que pueda nombrar el libro del que lo has sacado. Yo tengo muchos libros y enciclopedias en mi cuarto, pero no me suelo sentar muy a menudo a leerlos de cabo a cabo como hacemos en la escuela. Uso mis libros cuando quiero encontrar algo. En caso de apuro puedo utilizar el índice.

En la escuela tenemos que aprender todo lo que está en el libro y yo no puedo memorizar tanto papel. El año pasado me quedé después de clase, todas las noches durante dos semanas intentando aprender los nombres de los presidentes, naturalmente que conozco alguno de ellos, como Pastrana, Lleras, López, pero debe haber otros más, y nunca los he podido aprender.

No estoy muy triste sin embargo, ya que los chicos aprendieron los presidentes y tienen que ahora aprenderse también los nombres de los ministros.

Estoy en séptimo, este año nuestra profesora está intentando que nos aprendamos los nombres de todos los grandes inventores americanos. Me pregunto qué se le ocurrirá que nos debemos aprender después... Sea lo que sea, este año he intentado entender de camiones, ya que mi familia tiene tres y mi tío dice que puedo conducir uno cuando llegue a los 18 años. Conozco ya la potencia y el número de velocidades hacia

Amigo maestro, lee y discute este material con tus compañeros de trabajo. Te sugerimos que conduzcas las discusión alrededor de estas tres preguntas: ¿Existe realmente una relación armónica entre la escuela y la vida?, ¿sirve de algo lo que se enseña en la escuela? y ¿cómo cree que se puede motivar al alumno para que le encuentre sentido a la escuela?

adelante y hacia atrás de veinte camiones, y puedo distinguirlos a distancia, con solo oírlos.

Es interesante como funcionan. Se lo dije a mi profesora el último miércoles en clase de ciencias, cuando estaba funcionando una bomba que usábamos para hacer el vacío a la campana de cristal, pero ella dice que no veía qué tenía que ver un motor de un camión con nuestro experimento sobre presión de aire, así que me quedé callado.

Tampoco soy muy bueno en geografía. Este año la llaman *Geografía de América*. Hemos estado estudiando las importaciones y exportaciones de Chile durante toda la semana, pero no sabría decir cuáles son. Quizá la razón esté en que dejé de ir a la escuela unos días porque mi tío me llevó en su gran remolque unos 700 kilómetros hasta el puerto de Buenaventura, en el Océano Pacífico, a traer casi diez toneladas de mercancías para el mercado de Bogotá.

El no me había dicho a dónde íbamos a ir, y yo tenía que señalar las carreteras que to-

mariamos y el kilometraje. Él se limitaba a conducir girando donde yo le decía. ¡Que cosa tan divertida! Me senté con un mapa en las rodillas y le dije que girara hacia el sur, el suroeste o cualquier otra dirección. Hicimos siete paradas. Estoy calculando ahora cuál fue el costo del aceite y el uso del camión, él lo llama depreciación, para saber cuánto nos ha costado el viaje.

También he escrito todas las facturas para mandárselas a los comerciantes. Solamente me he confundido tres veces en 17 cartas. Esta última vez en las comas, por lo que me dice mi tía. Ella ha ido a la escuela secundaria, y las ha corregido. Me gustaría que escribiéramos en la escuela temas parecidos a éste, pero la última redacción que tuve que hacer en la clase de español: *Lo que un narciso piensa sobre la primavera*, y yo qué puedo decir de eso...

Tampoco soy muy bueno en aritmética. Me parece que no puedo encontrarme en los problemas. Recuerdo uno el otro día que decía: Si un poste telefónico de 57 pies cae a través de una carretera de cemento, de modo que 17 pies se extienden por un lado y 14 por el otro, cuál es la anchura de la carretera... Esto me parecía una manera muy tonta de averiguar la anchura de una carretera. No intenté ni responder a ello, ya

que no sabía si el poste había caído recto o cruzado.

Tampoco en la vocacionales saco buenas notas. Todos nosotros teníamos que hacer una escoba y un portablibros, y los míos fueron muy defectuosos. Esto tampoco me interesaba. Mamá no usa ya escobas, pues tiene su nueva aspiradora y todos nuestros libros están en una biblioteca de cristal en la sala. Con todo yo quería hacer una puerta para el garaje, en que mi tío guarda el remolque, pero el profesor me dijo que se necesitaba usar metal y madera, y yo tenía que aprender primero cómo trabajar la madera. No sé por qué será esto, pero me callé e hice un anaquel en la escuela y la puerta para el garaje después de clase. Mi tío dijo que le había ahorrado \$20.000.00.

La educación cívica que ahora se llama *democracia* también me resulta difícil. Durante casi una semana, he intentado aprenderme después de clase los artículos de la Constitución, ya que el profesor dice que no llegaremos a ser buenos ciudadanos a menos que hagamos lo que en ellos se nos exija. Lo intenté realmente, ya que quiero ser un buen ciudadano. Me fastidia quedarme después de clase, sobre todo ahora que un grupo de compañeros del sur de la ciudad ha estado limpiando un lote para hacer un campo de juego y un salón cultural para la juventud del barrio; cómo quisiera estar allí, todo se discute y se hace por acuerdo colectivo, en ese lugar ha aprendido a escuchar y a respetar a los demás cuando hablan. Se lo dije al profesor, pero él me respondió que primero estaba aprender de los artículos de la Constitución.

Mi papá dice que puedo abandonar la escuela cuando haya terminado once, o cuando cumpla los 18 años, y yo estoy lleno de ansiedad de que esto ocurra, ya que hay muchas cosas que quiero aprender... Pues como dice mi tío no se vuelve a ser joven de nuevo.

